

Zenobia, reina de Palmira: historia, mito y tradiciones

Zenobia, queen of Palmyra: history, myth and traditions

María José HIDALGO DE LA VEGA
Universidad de Salamanca
e-mail: psique@usal.es

Resumen

La vida de Zenobia está unida a la historia de Palmira, ciudad caravanera, llamada “la perla del desierto” y situada en el desierto de Efga en Siria. Durante los siglos II y III fue la mayor potencia comercial de Oriente Próximo. Zenobia se convirtió en reina regente, al morir su esposo Odenato que como *vir consularis* se encargaba de la defensa de Oriente. Zenobia llegó a organizar un imperio oriental y se enfrentó al emperador Aureliano con el objetivo de compartir la púrpura imperial con él. El emperador la venció en el 272, Palmira quedó destruida y Zenobia fue llevada a Roma como parte del *triumphus* de Aureliano.

Palabras clave: Zenobia, imperio romano, Palmira, emperador Aureliano.

Abstract

The life of Zenobia is linked to the history of Palmyra, the caravanserai city and so-called ‘pearl of the desert’ situated in the Efga desert in Syria. Throughout the second and third centuries it was the greatest commercial power in the Near East. Zenobia became its queen regent upon the death of her husband Odenato, who, as *vir consularis*, was responsible for defending the Orient. Zenobia succeeded in assembling an Eastern empire and fought against Emperor Aurelian with the aim of sharing his imperial power. When the emperor defeated her in 272, Palmyra was left destroyed and Zenobia was taken to Rome as part of Aurelian's triumph.

Key words: Zenobia, Roman Empire, Palmyra, Emperor Aurelian

En mayo del 2015 Palmira fue asaltada y destruida por el ejército del llamado Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS) y el 18 de agosto del mismo año Jaled el-Assad, director del Museo de Palmira y máximo responsable de las Antigüedades de Tadmor durante 40 años, a quien dedico este trabajo, fue decapitado en público por miembros de dicho ejército. Su cuerpo fue colgado por las muñecas de un semáforo en la ciudad moderna de Tadmor y su cabeza colocada en el suelo entre sus pies. Este arqueólogo dejó escrita unas frases sobre esta ciudad única de la que apenas queda nada:

La ciudad árabe de Palmira (Tadmor) ha sido un punto de encuentro entre Oriente y Occidente y un crisol artístico y cultural en el que han fusionado sus respectivas aportaciones para dar nacimiento a un arte arquitectónico original, resultante de tradiciones locales y exteriores.

A pesar de la destrucción a la que ha sido sometida, es posible reconstruir su historia y comprobar que la exótica Palmira y su reina Zenobia permanecerán en nuestra memoria para siempre.

1. *Palmira: situación geográfica y orígenes semítico, árabe y griego*

La historia de Palmira (Tadmor en árabe) está llena de luces y sombras pero ha quedado en el imaginario colectivo como una bella ciudad oriental situada en un oasis en el desierto de Efga en Siria, en los confines del desierto sirio. La llaman “la perla del desierto” y es considerada como una ciudad caravanera junto con las otras tres ciudades caravaneras del oriente romano, calificadas así con un cierto tinte romántico¹.

Su situación geográfica es privilegiada, ya que es punto de encuentro entre oriente y occidente, y eslabón fundamental de todo el comercio caravanero que iba desde el extremo oriente, pasando por el próximo oriente y desembocando en el Mediterráneo para la distribución y comercialización de un comercio de lujo y objetos exóticos tan apreciados por las elites ricas del mundo occidental de la época. Plinio el Viejo, (*H.N.* V.88) se refiere a Palmira con estas palabras:

1. M. ROSTOVTZEFF, *Caravan Cities*, Clarendon Press, 1932, pp. 91-119; F. MILLAR, “Caravan Cities”, *B.I.C.S.* Supplement 71(1998); R. ALSTON and S. LIEU (eds.), *Aspects of the Roman Near East*, Brepols, 2007, pp. 2 ss; R. WINSBURY, *Zenobia of Palmyra. History, Myth and the Neo-classical Imagination*, Duckworth 2010, pp. 44-46.

Ciudad notable por su emplazamiento, por las riquezas de su suelo y por sus agradables aguas, tiene sus campos rodeados por desiertos de arena en un dilatado contorno, y como aislada por la naturaleza del resto de la tierra, se encuentra por una suerte particular en medio de los dos imperios más poderosos, el de los romanos y el de los partos (*private sorte inter duo imperia summa Romanorum Parthorumque*), siendo siempre la principal preocupación para ambos en tiempos de conflictos.

Sobre sus inciertos orígenes se conservan noticias en los archivos de Ebla, hacia 2340 a.C., y en las tablillas cuneiformes de Mari del s. XVIII a. C. También hay referencias de ella en un documento del rey asirio Tiglatpileser I en el siglo XII y en el Antiguo Testamento (*Reyes* 9.15; *Crónicas* 8.1), donde se dice que fue fundada por el rey Salomón, noticia evidentemente falsa pero recogida por el judío Flavio Josefo, (*Ant. Jud.* 8.154)), que describe su fundación y ubicación en los confines el desierto sirio, porque allí había agua en fuentes y pozos. El agua hacía de Palmira un oasis que cubría las necesidades de las caravanas de camellos y permitía el cultivo de tierras en los campos palmirenos.

La causa de que esta ciudad (Palmira) fuese construida tan lejos...fue que no había agua en parte alguna de las tierras más bajas y sólo en aquel lugar se encontré fuentes y pozos...Tras fundar la ciudad (Salomón) y rodearla de murallas solidísimas, la llamó Tadmor, y así es como hoy día la llaman los sirios, mientras que los griegos la conocen con el nombre de Palmira.

Durante un periodo de varios siglos, Palmira formaría parte de una confederación tribal árabe, compartiendo un mismo espacio geográfico amplio y una común organización comunal. A partir de los Seleucidas y en contacto con la cultura helenística, Palmira alcanza una organización superior con una constitución interna e instituciones propias e incluso se va creando lo que sería el *demos* en una ciudad griega². A pesar de todo, esta ciudad siempre mantendrá sus raíces culturales, semíticas, árabes, helenísticas y posteriormente romanas, que darán a Palmira una identidad propia, convirtiéndola en una ciudad especial y muy atractiva: cercana y exótica al mismo tiempo. Ciudad bilingüe por excelencia: griego y palmireno, que es dialecto local del arameo y cercano al fenicio y árabe

2. F. MILLAR, *The Roman Near East, 31BC-AD 337*, Cambridge: Harvard University Press, 1993 pp. 319-325; K. BUTCHER, *Roman Syria*, British Museum Press, 2003, pp. 156, 277; E. WILL, *Les Palmyréniens: La Venise des Sables*, Armand Colin 1992, pp. 10 ss; R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 46-50.

Esta pluralidad de tradiciones culturales se mantuvo a lo largo del tiempo y de manera muy clara en la religión con un claro “sincretismo” entre divinidades semíticas y griegas, y en el arte: en los retratos funerarios, en la iconografía de los dioses, más relacionada con el arte helenístico y con elementos del mundo mesopotámico e incluso parto-persa.³

Cuando Roma irrumpe en el panorama oriental a raíz del conflicto contra Antíoco III (192-189 a.C.) y posteriormente Pompeyo Magno, investido de poderes extraordinarios, se enfrenta y derrote a Mitrídates, rey del Ponto, estos territorios quedaron anexionados a la provincia de Bitinia, en la Anatolia, al norte de la Capadocia. Pero, además, los territorios conquistados del reino seléucida en Siria pasaron a convertirse en la provincia de Siria (64 a.C.), aunque Palmira aun no fue integrada; incluso Marco Antonio posteriormente intentó tomarla, pero fracasó, según Apiano (*Guerras Civiles*, V.9). Armenia pasó a ser un estado aliado de Roma, y los territorios limítrofes con el imperio parto fueron gobernados por reyes y dinastas locales unidos a Roma bajo lazos de clientela o vasallaje. A raíz de esta reorganización del territorio oriental por Pompeyo, comenzó a desarrollarse una vida municipal muy activa en estas provincias romanas con ciudades ricas y muy vitales, que contribuyeron a crear esa imagen que ha llegado hasta nuestro presente de un esplendoroso y exótico Oriente.

Hoy en día los estudiosos remontan con toda seguridad la anexión de Palmira al Imperio romano durante el gobierno de Tiberio (14–37 d.C.) y se opta por el año 19 d.C., año en que Germánico visita la ciudad. A ello se unen las alusiones en la “ley de la Tarifa” sobre disposiciones adoptadas por los gobernadores de Siria, Domicio Córbulos (60-63) y Licinio Muciano (67-69), además de la existencia en este periodo de instituciones cívicas propias de las ciudades griegas, referidas anteriormente⁴. Todo este conjunto de referencias ha llevado a admitir una incorporación más temprana, al margen de su estatuto jurídico en

3. Para la vida religiosa y para la vida de los palmirenos en general cfr. T. KAIZER, *The Religious Life of Palmyra*, Franz Steiner, Stuttgart, 2002, pp. 17 ss, 35-66; E. WILL, “Marchands et chefs de caravans à Palmyre”, *Syria* 34, (1957); ID., “Plin l’Ancien et Palmyre”, *Syria* 62 (1985); R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 48-52; P. VEYNE, *Palmira. El tesoro irremplazable*, Barcelona 2016, (1ª ed. 2015 Albin Michel), pp. 49-53, 91-108.

4. Sobre estas cuestiones y el debate historiográfico existente, cfr: H. SEYRIG, “L’incorporation de Palmyre à l’empire romain”, *Syria* 13, (1932), pp. 266-270; ID., “Le statut de Palmyre”, *Syria* 22, (1941), pp. 155-175; E. WILL, “Plin l’Ancien et Palmyre”, *Syria* 62, (1985), pp. 268-269; J. STARCKY and M. GAWLIKOWSKI, *Palmyre*, París, 1986, pp. 37-42; M. SARTRE, “Palmyre, cité grecque”...; ID., *El Oriente romano*, Madrid 1994, pp. 331-358; F. MILLAR, *Roman Near East... cit.*, pp. 34-35; P. EDWELL, *Between Rome and Persia: the middle Euphrates, Mesopotamia and Palmyra under Roman control*, London, Routledge, 2008, pp. 40-41.

concreto, que le concedía una cierta autonomía comercial y una capacidad militar propia, ya que sus milicias ejercían como policía del desierto⁵.

Es evidente que la propia ubicación estratégica de Palmira y el hecho de tener agua en su territorio, aunque no tanto como se pensaba, la convertían en territorio muy codiciado por las potencias que rivalizaban con Roma en esta zona: por un lado, el imperio parto y sasánida, y por el otro, las tribus nómadas árabes. De ahí, que Palmira mantuviese relaciones ambiguas y complejas con estas potencias. A ello se unía su perfil de ciudad caravanera, controlando y transportando las mercancías que venían de las dos rutas comerciales más importantes del mundo antiguo: la que se extendía desde el lejano oriente y la India hasta el golfo Pérsico o Árabe y remontaba por Mesopotamia; y la que se dirigía por el continente eurasiático hacia Asia Central y China; es decir, la ruta central de la posterior ruta de la seda⁶.

Ya desde el s. I a. C en adelante (ss.I a.C- II d.C) se desarrolla en la ciudad una arquitectura monumental expresada en el Tetrápilo de Palmira, el Templo de Baal-Shamin (s. II a. C), en las llamadas “Tumbas torres”, monumentos funerarios extendidos por todo el solar palmireno; y el Templo de Bel (32 d.C: Tiberio) con grandes estatuas dedicadas a la familia imperial: Tiberio, Germánico, Druso. En época flavia se asiste a la continuidad de un desarrollo urbanístico de las ciudades sirias, del que participará Palmira⁷. La presencia de estatuas imperiales romanas podrían indicar que Roma evidentemente ya tenía un control mayor sobre la ciudad además de ser expresión de las buenas relaciones entre ambas.

En época de Trajano y Adriano Palmira era ya una ciudad de aspecto claramente greco-romano: se inicia la gran columnata, se reconstruye el ágora y las termas, y se reconstruyen sus santuarios más antiguos pero el pequeño teatro queda inconcluso⁸. Esta aparente uniformidad arquitectónica confiere una forma de vida y una cultura griegas, pero sin abandonar sus raíces. Además, como

5. J. TEXIEDOR, *Un port romain du désert. Palmyre*, París 1984, pp. 10-12; D. L. KENNEDY, *The Roman Army in the East*, *JRA* Supplement 18, (1996), pp. 11 ss; G.K. YOUNG, *Rome's Eastern Trade*, Routledge, Londres, 2001, pp. 137-139, 148-149, 158; R. WINSBURY, *op. cit.*, p. 55.

6. J. TEXIEDOR, *op. cit.*, pp. 12 ss; R. STONEMAN, *Palmyre and its Empire: Zenobia's Revolt Against Rome*, Michigan 1992, pp. 31-49; P. EDWELL, *op. cit.*

7. De época flavia se documenta un miliario que aunque está en estado muy fragmentario parece que fue erigido cuando era gobernador de la provincia Marco Ulpio Trajano, padre del futuro emperador Trajano, indicando una supuesta vía militar, *cfr.* G. BOWERSOCK, “Syria under Vespasian”, *J. R. S.* 63, (1973), pp. 133-140; F. MILLAR, *The Roman Near East...cit.*, p. 80-89..

8. J. STARCKY and M. GAWLIKOWSKI, *Palmyr...cit.*, p. 43

piensa Fergus Millar⁹, seguía gestionando de manera autónoma sus relaciones comerciales sin que Roma interviniera en la misma, y mantenía buenas relaciones comerciales con las potencias de su entorno, a las que proporcionaba grandes beneficios; tanto a los romanos como a los partos.

La política expansiva de Trajano en el este propició el fortalecimiento del *limes* frente a Parthia y la extensión de los dominios romanos sobre territorios de Siria y Mesopotamia, incorporando el reino Nabateo y creando la provincia de Arabia (106 d.C.). Entonces Palmira sustituyó a Petra como principal ciudad árabe en el Próximo Oriente, gracias al nuevo incremento comercial. Además, Trajano organizó un destacamento del ejército formado por arqueros palmirenos y sus camellos o dromedarios, el *Ala I Ulpia Dromedariorum Palmyrenorum*. Estos destacamentos fueron muy eficaces en el enfrentamiento de Trajano con Parthia (113-117 d.C.), con lo que había intereses comunes entre Roma y Palmira¹⁰.

Adriano visitó Palmira en torno al 130/131 y le concedió el status de *civitas libera*, con el nombre oficial de *Palmira Hadriana*¹¹, gozando de una serie de privilegios y libertades que la convirtieron en un modelo de ciudad, especial y distinta a otras similares, con el fin de que Roma siguiera utilizando sus importantes y exóticas fuerzas militares contra el Imperio Parto y seguir beneficiándose del comercio palmireno. El desarrollo y enriquecimiento comercial de Palmira durante este largo periodo la convirtieron en una ciudad sofisticada, elegante y próspera, sus habitantes vestían siguiendo una moda mixta entre los modos persas y los romanos, distinta a los imperativos de la época. Sus familias acaudaladas mantenían un estilo de vida cosmopolita y expresaban orgullosos su estirpe, sus relaciones familiares, su identidad, bien diferenciada de cuantas entraban en contacto con ella¹².

Vita Sackville, escritora inglesa, amiga de Virginia Wolf, y del círculo de Bloomsbury, en su obra “*Doce Días*” narra su viaje a Persia en 1927 y escribe: “Palmira es una beduina que llora porque está vestida como una mujer romana”. En esta bella frase se resume toda la historia de su identidad y estirpe.

9. F. MILLAR, *The Roman Near East...cit.*, pp. 35-36; ID., “Greek and Natives Cultures in the Syrian Region”, *J.J.S.* 29, (1978), pp. 2-7; ID., “Empire, Community and Culture in the Roman Near East: Greeks, Syrians, Jews and Arabs”, *J.J.S.* 38, (1987), pp. 143-164.

10. Procopius, *On the Persian War* 1.1, (ed. A. Cameron) sobre los arqueros. F. MILLAR, *Roman Near East...cit.*, p. 328; P. ERDKAMP (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Blackwell 2007, p. 262; R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 55-56.

11. K. AS'AD, *Inscription de Palmyre: promenades épigraphiques dans la ville antique de Palmyre*, Beyrouth: Institut Français d'Archéologie du Proche-Orient, 2001, p. 47.

12. R. WINSBURY, *op. cit.*, p. 51; P. VEYNE, *op. cit.*, pp. 75-86.



Ley de la Tarifa de Palmira.

Palmira poseía una reglamentación fiscal llamada “Ley de la tarifa”, que es un documento epigráfico descubierto en el ágora en 1881 junto a otras inscripciones por Atamelek-Lazaker en su viaje por Siria. La primera publicación de la inscripción la hizo en su libro “*Palmyra. Estudios arqueológicos*” (Petesburgo 1994) y negoció con el sultán otomano del momento para llevársela a Rusia como un regalo al zar en 1901, y en 1903 se instaló en el Hermitage¹³.

Esta ley, grabada en una gran estela de piedra (1.75 x 4.80), fue redactada en época de Adriano (137) y escrita en palmireno y en griego, en donde aparecen las medidas arancelarias y gravámenes tomadas ya anteriormente desde época de Germánico. Fija en denarios cada acto de compra-venta: de esclavos, sal, perfumes, estatuas, agua; incluso regula la prostitución. El documento pone de manifiesto el interés romano sobre el comercio de Palmira y su intervención en la política de aranceles e impositiva que tanto esplendor dio a esta ciudad.

La *Ley de la tarifa* es como un estatuto municipal, y en ella aparece la titulación del emperador Adriano, se registran sus viajes por Grecia y Oriente, y se describen las diversas instituciones y organismos propios de lo que es una

13. J.F. MATTHEWS, “The Tax-Law of Palmyra”, *J.R.S.*, 74, (1984), pp. 164-173; J. TEXIEDOR, *Un port romaine du désert. Palmyre*, París 1984, pp. 57-90 hace un comentario de la edición; P. EDWELL, *op. cit.*, pp. 48-50.

ciudad griega: *ágora*, *boulé*, *grammatea*, *archontes*, *demos*, etc, con lo que se observa que el proceso de helenización-romanización estaba concluido y el control administrativo de Roma sobre ella era total.

Ya referimos que a lo largo del s. II y mitad del III se produce un desarrollo constructivo cívico importante de tipo grecorromano, pero sin perder sus raíces semíticas, arameas, árabes y griegas. Su identidad es tan fuerte que incluso se percibe, según autores, entre sus habitantes una cierta sensación antiromana, que fue corregida con la extensión de la ciudadanía romana a miembros de la elite de la ciudad y a los palmirenos incorporados al ejército romano, como ya expliqué antes¹⁴. Precisamente en los enfrentamientos posteriores de Roma, en época de Lucio Vero, con el imperio parto la actuación de las tropas auxiliares palmirenas van a ser decisivas y se creará ya en época de Cómodo un destacamento militar estable para defender los intereses romanos en toda la zona oriental, conocido como campamento de Zenobia¹⁵. Esta importancia militar de Palmira en la zona del Éufrates servirá de contrapeso a las presiones del imperio parto pero también con el tiempo se convertirá en una amenaza para los propios romanos.

Durante la dinastía de los Severos se produjo una reorganización provincial de Siria que fue dividida en dos (Siria Coele y Siria Phoenice), pero sobretodo se constata una gran vinculación de la ciudad (Palmira) con los emperadores severos y con la *domus* imperial. Hay que recordar que las emperatrices sirias, Julia Domna, Julia Mesa, Julia Mamea y Soemias, eran de Émesa, y sus hijos emperadores, medio-sirios. No es extraño, pues, que Septimio Severo concediera a Palmira el *ius italicum*, alcanzando así el mismo status que tenía Émesa, según nos transmite Ulpiano (*De Censibus* 50.15.15)¹⁶. Esta situación la eximía de pagar impuestos a Roma y tenía libertad para organizar y elegir un senado que permitiese a los palmirenos dirigir y gestionar sus propios intereses, sobre todo comerciales, aunque dependiendo de Roma. Es evidente que con Caracalla obtendrían sus habitantes libres el derecho de ciudadanía romana, según la *Constitutio Antoniniana* (212). Ya desde el siglo II se observa que en las inscripciones dejan de mencionar el nombre de la tribu a la que pertenece, sólo escriben el del

14. R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 91, 120.

15. Una serie de inscripciones certifi can estos hechos, *cfr.* M. GAWLIKOWSKI, “*Les Princes de Pamyre*”, *Syria* 62 (1985), p. 50; ID., “Palmyra...cit.”; F. MILLAR, *The Roman Near East...cit.*, pp. 125-135.

16. F. MILLAR, *op. cit.*, pp. 134 s; P. EDWELL, *op. cit.*, p. 60; R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 83-84, 131.

individuo al que se refieren¹⁷. A pesar de convertirse en una ciudad siria completamente romanizada, siguió manteniendo ese carácter multicultural, que la definía desde sus orígenes, con una mezcla de población: griegos de cultura helenística, semitas, romanos, árabes, y con una diversidad de lenguas, creencias religiosas y costumbres. Los palmirenos estaban orgullosos de convertirse en romanos sin perder su propia identidad.

2. *El Reino de Palmira (259-274)*

La situación de Palmira cambia cuando aparecen en el escenario oriental los persas sasánidas, con un gran imperio fundado en el 224 que se extiende por los ríos Tigris y Éufrates, provocando el declive de la actividad comercial de Palmira. El rey persa Sapor I (215- 272 d.C.) en esos años había iniciado una política expansiva, amenazando a las ciudades sirias de Hatra, Antioquía y Dura Europos.

El Imperio romano atravesaba los peores años de su historia: en el interior reinaba una anarquía continua con emperadores usurpadores que se disputaban la púrpura imperial; en el exterior estaba amenazado por ataques continuos de germanos en occidente y de los persas en oriente. La separación de estos territorios orientales se inicia siendo emperador Valeriano que no puede frenar la amenaza de los persas en esa frontera. Este emperador deja a su hijo Galieno como corregente en Occidente, amenazado también por tribus bárbaras en el Rin y el Danubio, y él en oriente se enfrenta a los persas. Al principio consigue recuperar Antioquía en el 257, pero posteriormente es derrotado en Mesopotamia, en la batalla de Édesa, capturado como prisionero y ejecutado (259). Según la leyenda Valeriano murió a manos del rey persa Sapor I quien le obligó a tragar oro fundido. Esa sumisión-humillación del emperador ante el rey sasánida quedó inmortalizada en unos bajorrelieves iraníes en Naqsh-e Rostamen y en las *Res gestae divi Saporis*¹⁸, inscripción trilingüe: griego, persa y parto, donde se narran las campañas victoriosas del rey persa y la humillación de Roma, tomando como modelo las *Res gestae divi Augusti*.

Edward Gibbon (1737-1794) en su célebre *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* pone en duda los exagerados relatos sobre las torturas

17. Sobre las inscripciones palmirenas de época romana, *cf.* K. STARK, *Personal Names in Palmyrene Inscriptions*, Oxford 1971; P. VEYNE, *op. cit.*, p. 54 piensa que la lectura de estas inscripciones expresa que Palmira se convirtió en una verdadera ciudad más del Imperio.

18. B. C. MACDERMOTT, "Roman Emperors in the Sassanian Reliefs", *J.R.S.* 44, (1954); A. MARICQ, "Res Gestae Divi Saporis", *Syria* 35, (1958), pp. 245-260: texto y traducción.

que habría sufrido Valeriano, relatadas por Lactancio (*De mort. persec.* 5) y otras fuentes¹⁹, pero lo cierto es que murió ejecutado.

Se nos cuenta que Valeriano, encadenado pero investido con la púrpura imperial, quedó expuesto a la multitud como espectáculo permanente de la grandeza caída; y que cuando el monarca persa subía a un caballo, colocaba el pie en el cuello del emperador romano. Cuando Valeriano sucumbió, víctima de la vergüenza y de la pena, su piel rellena de paja hasta semejar un ser humano, se conservó durante muchos años en el templo más famoso de Persia como un monumento al triunfo.

A partir de este fracaso romano y de la ejecución del emperador, aparece en el panorama oriental la autoridad de Septimio Odenato (*Odaynat* para los árabes) (220-267/268), hijo de *Septimius Hairān*, el “senador y jefe de Tadmor”, a su vez hijo de *Wahballath*, hijo de Nasor²⁰. Pertenece a una familia de la aristocracia local de la zona, relacionada con la elite militar oriental, y que se había integrado en la comunidad romana desde la época de Septimio Severo. Esta aristocracia, enriquecida por las actividades comerciales, estaba formada por un grupo de familias que habían alcanzado desde los Severos la ciudadanía romana y accedieron, como Odenato, a las magistraturas locales como vehículo para controlar el poder político en el territorio²¹. Eran denominados *stratego*i y tenían funciones políticas y militares en la ciudad. El gentilicio *Septimius* de Odenato muestra que su familia recibió la ciudadanía romana durante el reinado de un emperador de la dinastía Severa, convirtiéndose en una de las familias principales de Palmira a partir de la década de 190. Ya en el año 251 alcanzó el rango de senador y en el 255 fue nombrado gobernador de la provincia de Siria²², con sede en Palmira, y unos años más tarde fue designado gobernador de todo Oriente, dado el peligro persa, y emprendió una exitosa campaña de venganza con el beneplácito del nuevo emperador de Roma, Galieno (218-268)²³. Hasta

19. Otras fuentes y referencias en M.H. DODGEON and S.N.C. LIEU, *The Roman Eastern Frontier and the Persian Wars AD 226-363*, Routledge, Londres, 1991, pp. 58-63.

20. Sobre las genealogías de Odenato y Zenobia, *cfr.* CH. SETTIPANI, *Continuité gentile et continuité familiale dans les familles sénatoriales romaines à l'époque impériale*, Prosopographica et genealógica, vol. 2, University Oxford, 2000, pp. 434-442; M. GAWLIKOWSKI, “Les Princes de Palmyre”, *Syria* 62, (1985).

21. G. BRAVO, “Otra reina en Roma: Zenobia de Palmira”, *Gerión*, Anejos, VIII, (2004), pp. 81-93.

22. Sobre estas cuestiones y los debates creados, *cfr.* L. DE BLOIS, “Odaenathus and the Roman-Persian War of 252-264 AD”, *Talanta* 6, (1974); R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 72-73.

23. Zós. *Histoire Nouvelle*, I. 39.1, col. G. Budé, Paris 1960.

dos veces venció Odenato a las fuerzas de Sapor, según Zósimo (I.39.2), con un potente ejército privado organizado por él con sus propios nómadas de las tribus circundantes, con arqueros a caballo muy eficaces junto a una caballería blindada, y después de llegar hasta Ctesifonte, logró que los persas retrocedieran hasta su frontera tradicional²⁴. Siria estaba a salvo y la provincia romana de Mesopotamia fue devuelta al Imperio romano. De esta forma y con estos éxitos militares él y su familia lograron la primacía sobre las demás en Palmira, que se convirtió en un principado hereditario y vasallo de Roma.

A raíz de sus victorias sobre Sapor que el emperador Galieno hizo suyas al proclamarse “vencedor de los persas”, le concedió en 261 los títulos de *dux Romanorum* y *restitutor totius Orientis*, que le conferían un gran poder político y militar; *de facto* era el dueño y señor de Siria y de Mesopotamia²⁵. Hasta tal punto tenía poder que algunos autores, como Maurice Sartre²⁶, piensan que actuaba más como un dinasta autónomo no sometido a Roma y cercano a un monarca persa, al proclamarse con el título oriental de “rey de reyes”²⁷, siguiendo en este sentido las referencias de la *Historia Augusta* (Trebelio Polión, *Trig. Tyran.*, 15) que lo califican como príncipe de Palmira que asumió el poder imperial. Sin embargo, hay que tener presente que la situación en oriente era desesperada, además Odenato había presenciado la destrucción de Hatra en 241 y de Dura-Europos por los persas y la eliminación de las guarniciones palmirenas en diversos puntos del Éufrates, arteria clave para el comercio de la ciudad y su fuente de riqueza, y a pesar de todo Odenato no acuñó monedas con su nombre, actitud propia de los usurpadores²⁸. Por ello, es más verosímil pensar que fuese un eminente y ambicioso jefe local, distinguido con títulos honorarios, pero que se mantuvo leal al emperador y que su objetivo primordial fuese más la supervivencia y

24. Sobre el ejército organizado por Odenato, *cfr.* D. NICOLLE and A. MCBRIDE, *Rome's enemies 5. The desert frontier*, Osprey Military, 1991, pp. 76-77; K. BUTCHER, *Roman Syria and the Near East*, Los Ángeles 2003, p. 58; G. BRAVO, *op. cit.*, p. 85; P. VEYNE, *op. cit.*, p. 61-62.

25. Hay evidencia epigráfica de estos títulos en inscripciones de época posterior, mandadas a hacer por su esposa Zenobia, *cfr.* B. ISAAC, *The Limits of Empire*, 1992, pp. 220-228; F. MILLAR, *The Roman Near...cit.*, pp. 165-173; D. S. POTTER, “Palmyra and Rome: Odaenathus’ Titulature and the Use of the Imperium Maius”, *Z.P.E.* 113, (1996); ID., *The Roman Empire at Bay*, Routledge, Londres, 2004, pp. 259-261; R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 75-76

26. *El Oriente romano*, p. 355

27. Sobre este y otros títulos véase las fuentes en M. H. DODGEON and S.N.C. LIEU, *op. cit.*, pp. 68-80, y *SHA, Tryg. Tyran.* 15. 1-8, *Galieno* 10.1-8, 12.1.

28. Sobre estos acontecimientos, *cfr.* F. MILLAR, *The Roman Near...cit.*, pp. 159-175; D. S. POTTER, *The Roman Empire...cit.*, pp. 3-69; R. WINSBURY, *op. cit.*, p. 81; P. VEYNE, *op. cit.*, pp. 59-63.

recuperación del comercio caravanero de Palmira en toda Siria, que convertirse en un efectivo “rey de reyes”, a pesar de la evidencia del título²⁹.

Tanto Zósimo (*NH*. I.39) como Juan Malalas en su *Cronografía* (II. 4-10), además de referenciar sus éxitos sobre los persas, lo consideran fiel a los romanos, aunque estuviese al mando de un ejército propio. Su fidelidad a Roma podría además relacionarse con la idea de preservar la vida de su hijo Herodiano (*Hayran*), fruto de su primer matrimonio, aunque su aspiración íntima fuese proclamarse emperador de Oriente³⁰.

Una vez que la paz llegó a toda la región, Odenato pudo reorganizar y garantizar de nuevo las rutas comerciales a través del golfo pérsico y oriente, desarrollándose la economía de la región de manera evidente. Pero en el año 267 Odenato y su hijo mayor fueron víctimas de un complot en la ciudad de Émesa, que la *HA* relaciona con su intento de proclamarse emperador de Oriente (*HA* 23.10: “se convirtió en emperador de todo Oriente”), aunque en realidad se desconocen los motivos³¹. A su muerte le sucedió su hijo menor Vabalato³², de poca edad, con lo que Zenobia, se convirtió en regente pero también en sospechosa de haber intervenido en el complot para evitar que el poder no recayera en alguien que no fuera hijo suyo. Se dispuso de manera inmediata a defender Palmira y animada por el éxito de su control político y militar, buscó la “desconexión” o separación de Palmira alejándose de la tutela que Roma ejercía sobre ella. El emperador Galieno, apenas tenía capacidad de respuesta, mientras la reina llevaba a cabo exitosas operaciones militares contra los persas que parecían beneficiar a Roma, pero en realidad solo ampliaban los territorios controlados por Palmira que llegó incluso a anexionarse Egipto. El llamado “reino de Palmira”, llegó a ser un “imperio oriental”, que abarcaría extensos territorios entre Bitinia al norte de Anatolia, Arabia y Egipto por el sur, teniendo a Palmira, la Tadmir actual, como capital de ese imperio (*Zós. NH* I. 50.1).

3. ¿Quién es Zenobia?: entre el mito y la realidad

Esta reina-guerrera de Palmira, Zenobia, es el nombre latinizado del palmireno o árabe Bath-Zabbai (hija de Zabbai= Zenobios), vivió entre el 235

29. R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 162-166; P. VEYNE, *op. cit.*, pp. 62-63.

30. K. BUTCHER, *op. cit.*, p. 58.

31. Sobre las fuentes del asesinato, *cfr.* M. H. DODGEON and S. N. C. LIEU, *op. cit.*, pp. 80-83. Varias fuentes repiten que Galieno estaba implicado en el complot: el continuador de Dión Casio, *frag.* 7 y Juan de Antioquia, *frag.* 152.2, pero no es creíble.

32. Vabalato es *Tiomallah* en árabe y posiblemente sea el Timolao citado brevemente en *HA* 28.

al 273 d.C., pertenecía a la aristocracia de la ciudad de Palmira y era hija o descendiente de un tal *Antiochos* de la realeza seléucida, nombre muy normal en el mundo helenístico y en el de Palmira. El nombre de Septimia, poco usado, lo recibió de su marido Septimio Odenato. Para los romanos es la reina extranjera oriental por excelencia. Es evidente que destacó como gobernante por encima de sus homólogos masculinos de la época y se enfrentó a Roma, según autores, en un alarde de orgullo y decisión, evocando aparentemente en el imaginario las hazañas de Semíramis, reina de Asiria, las de Boudica, reina de los icenos, o las de Cleopatra, de la que se reclamaba descendiente (*HA Tryg. Tyran.* 30.2). Pero la actuación de Zenobia difiere de las de éstas en muchos aspectos, como trataré de explicar.

Las fuentes antiguas son confusas y poco fiables, pero dicen cosas interesantes por las que se creó una leyenda sobre su persona y hazañas. En un texto de la *Historia Augusta*, en las biografías sobre los *Treinta Tiranos* (30.1-2), Trebelio Polión, refiriéndose a la vida de Zenobia, hace una crítica de la situación caótica y de crisis que vivía el Imperio romano en esta época y con malos gobernantes como Galieno, y dice que se llegó a tal extremo que “las mujeres, incluso gobernaron de manera brillante, y aun las extranjeras”, describiendo a Zenobia con estas palabras:

En efecto, una extranjera, de nombre Zenobia, de la que ya se han dicho muchas cosas, quien se jactaba de proceder del linaje de las Cleopatras y los Ptolomeos, después de la muerte de su marido Odenato, cubrió sus hombros con el manto imperial, adornándose con las vestiduras de Dido y admitiendo incluso la diadema. Ocupó (*imperavit*) el Imperio en nombre de sus hijos Herenniano y Timolao (Vabalato), más tiempo del que una persona del sexo femenino podía soportar. Pues esta orgullosa mujer desempeñó las funciones de un rey, durante el mandato de Galieno y mientras Claudio (II el gótico) se encontraba ocupado en la guerra con los godos, y sólo cuando con gran dificultad fue vencida por Aureliano (emperador) y llevada en su triunfo, se sometió a la ley de Roma.

En otro pasaje de la misma biografía se describen además de sus rasgos físicos, otros aspectos de su personalidad:

Era de rostro oscuro, de color moreno, con unos ojos negros que irradiaban un vigor extraordinario, de espíritu divino y de una belleza increíble. Sus dientes eran tan blancos que muchos pensaban que tenía perlas en lugar de dientes. La voz, clara y semejante a la de un hombre (30.15-16).

Se expresaba en egipcio de manera perfecta y que conocía la historia de Alejandro y de Oriente, e incluso que escribió ella misma un epitome. A

pesar de todo leía en griego la historia latina, con lo que se deduce que no conocía bien el latín, lengua que obligó a sus hijos que aprendieran y hablaran (30. 20-22).

Era, pues, una mujer bella, culta, políglota, hablaba egipcio, sirio, griego, arameo, árabe y algo de latín. Además de esta descripción física posiblemente idealizada, lo más interesante es que al describir sus modos de gobernar, el biógrafo le adjudica las cualidades propias de un buen gobernante occidental, como la dureza, en los momentos necesarios, junto con la clemencia y la indulgencia de los buenos príncipes (30.16). A ello se añade sus dotes para una eficaz gestión del erario, cualidades poco conocidas en una mujer. En cambio, en otros pasajes se la describe con rasgos propios de un príncipe oriental :

Vivió con pompa real. Prefería ser venerada según los modos persas y dio banquetes a la manera en que lo hacen los reyes de esta nación”...“Montaba a caballo...y cazaba con la pasión de los hispanos. Bebía frecuentemente con los generales, aunque normalmente era muy sobria; bebía también con persas y armenios con el fin de mostrarse superior a ellos. Utilizó vasos de oro con piedras preciosas en los banquetes, sirviéndose de aquellos que habían pertenecido a Cleopatra”, para remarcar sus ancestros ptolemaicos y su modo de vida y de gobierno oriental (30.13-14 y 17-19).

Esta descripción la alejaba aparentemente del modelo de la matrona romana pero su castidad y pureza (30.12) corregían esa apreciación y la acercaban a dicho modelo³³. Además, se rodeó de importantes intelectuales y filósofos de su época como el neoplatónico Casio Longino y Apolonio de Tiana, antiguo consejero de Julia Domna, en cuyo cenáculo de intelectuales participó muy activamente. Este acercamiento a la imagen de las emperatrices sirias se evidencia en la iconografía de las monedas, al aparecer Zenobia con el título de Augusta y su estatuaria también recuerda a dichas emperatrices de origen oriental (Émesa) pero muy romanas. A su vez, Pablo de Samosata, que también frecuentaba su corte, afirma que Zenobia se sentía atraída por el judaísmo y parece ser que también dio asilo a los maniqueos. Todo ello se explica en el marco de su interés por la cultura y por los filósofos en general³⁴. A todo ello se unía sus dotes militares propias

33. Sobre estas cuestiones, R. STONEMAN, *Palmyra and its Empire: Zenobia's Revolt against Rome*, Michigan, 1992, pp. 111-127.

34. F. MILLAR, “Paul of Samosata, Zenobia and Aurelian”, *J.R.S.* 61 (1971), pp. 8 ss; A y M. Sartre, *Zenobia de Palmyre à Rome*, Paris, 2014, pp. 152-153.

de los *virii militares*, puestas de manifiesto en su biografía y en la de Aureliano de la misma *HA*. En un pasaje en el que se describe el combate de Aureliano contra ella se dice:

Tiene miedo como una mujer que es pero lucha como los que temen un castigo.....Puedo asegurar que infundió tan gran temor entre los pueblos de Oriente y de Egipto que ni los árabes ni los sarracenos, ni los armenios se rebelaron contra su autoridad (30.7).

En esta biografía se relata una breve conversación, evidentemente ficticia, entre Aureliano y Zenobia, ya vencida y hecha prisionera. En ella el emperador le increpa diciéndole: “¿Por qué, Zenobia, te has atrevido a desafiar a los emperadores romanos?”. Ella de forma altiva contestó: “A ti, que has vencido te reconozco como emperador”, en cambio a Galieno y a los demás no los reconoce como tales. Por todo ello, se la considera como “la más noble de todas las mujeres de Oriente”.

Es interesante destacar que una fuente latina como la *Historia Augusta* trate de forma favorable e incluso con admiración de Zenobia, a pesar de ser una mujer que rompió con el modelo patriarcal romano que llegó a ser reina y que se enfrentó al poder romano y organizó un reino independiente. Esta y otras fuentes romanas, con sus luces, sombras y con contradicciones, pusieron ya los elementos para la construcción de la imagen mítica y literaria de esta excepcional mujer que destacó con luz propia por encima de los gobernantes masculinos de su época sin lugar a dudas, y que fue admirada incluso por los emperadores romanos y cuya estela legendaria ha llegado a nuestros días en forma de relatos novelescos:

Destacan la novela de Bernard Simiot, “*Yo, Zenobia reina de Palmira*”, que obtuvo en 1978 el premio Goncourt, y la más reciente de José Luis Corral, profesor de medieval, titulada “*La prisionera de Roma*” (2012). Ambas construyen una imagen de Zenobia, como mujer culta, inteligente, de familia rica palmirena, de grandes dotes militares, etc., que incluso en su ficción puede coincidir con la Zenobia real e histórica, si es que se puede hacer una diferencia clara entre realidad y ficción. Por otra parte, Rosa Regás en su libro de viajes sobre Siria titulado “*Viaje a la luz del Cham*” (1933) escribe:

Debía de ser una mujer de coraje, ambiciosa y valiente que supo mantenerse informada de lo que sucedía en Roma y en todo el Oriente. Hablaba el arameo, el griego, el egipcio y se jactaba de ser descendiente de Cleopatra. Supo rodearse de buenos consejeros y se hizo famosa entre los suyos porque cabalgaba durante horas al frente de su ejército vestida de púrpura y con yelmo, y arengaba a las multitudes enfervorizadas como lo habría hecho un

emperador. Tenía además la piel de porcelana y los ojos negros, y se decía que era la más noble y más bella de todas las mujeres de Oriente.

También, José Luis Sampedro en “*La vieja sirena*” la describe como:

Mujer astuta, de penetrante mirada y personalidad absorbente, que visita Alejandría para escudriñar mejor a sus mandatarios al tiempo que maquina la invasión de la capital.

4. *Papel político-militar de Zenobia como reina de Palmira*

Más allá de la construcción de la imagen de Zenobia que aparece en las fuentes referidas y cuya estela llega a nuestro presente, podemos hacer un intento de acercamiento a la Zenobia real e histórica. Al morir su esposo, Zenobia, tenía unos treinta años y llega al poder en calidad de regente de su hijo Vabalato, menor de edad, pero que había sido proclamado con los mismos títulos y autoridad que su padre. En una inscripción del 271 se le califica como “restaurador de todo el Oriente”. Aparentemente el poder de Zenobia fue aceptado, según la *HA* (30.11), por Claudio II, dada la compleja situación por la que atravesaba Roma en occidente, con los godos y el Imperio galo³⁵, noticia bastante improbable, dada su agresividad hacia Roma y su deseo no oculto de formar un reino independiente.

En occidente, Claudio II el gótico (268-270), sucesor de Galieno, estaba actuando contra los godos en el frente danubiano, y contra los galos que afianzaron su independencia con Victorino. Su madre Victoria, fue aludida por Zenobia como “reina de los galos”, y con ella quería compartir el poder real (*HA Trig Tyran*. 30.23), haciendo visible su objetivo de construir un gran imperio y dejando claro su posición y autoridad como reina de oriente. Actitud puesta de manifiesto en la misma fuente en un pasaje (30.2) que dice que “cubrió sus hombros con el manto imperial, adornándose con las vestiduras de Dido y admitiendo incluso la diadema”, en un alarde extremo de igualarse al propio emperador como reina de oriente. A los dos años de gobierno moría Claudio II con Palmira independizada *de facto*. En el año 270 Aureliano es proclamado emperador por sus legiones danubianas y ese mismo año Zenobia organiza una campaña contra la provincia de Arabia³⁶. La presencia de Palmira en estos territorios se documenta en los hitos del camino con inscripciones en latín mencionando a Vabalato como *rex*,

35. U. HARTMANN, *Das Palmyrenische Teilreich*, Franz Steiner 2001, ch.1.

36. K.BUTCHER, *op. cit.*, p. 59; R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 154-155.

cónsul, *imperator* y *dux romanorum*³⁷. En el mismo año invadió y conquistó Egipto, en una expedición narrada por Zósimo (*NH* I. 42-45). Esta acción fue considerada como una provocación, dada la importancia simbólica y económica que esta provincia tenía para Roma, que desde Augusto dependía directamente del emperador. Además se convertía en legítima heredera de su antepasada Cleopatra, cuyo halo legendario le servía de modelo y referente. Dirigieron el ejército palmireno, Septimio Zabdas y Septimio Zabbaí, comandantes en jefe, oriundos de Palmira y muy leales a Zenobia (*Zós. HN* I.51) y conquistaron Egipto con el apoyo del egipcio Timágenes. Después hizo expediciones con su gran ejército y conquistó Anatolia hasta Ancira y Calcedonia, y más tarde Siria, Palestina y el Líbano, tomando rutas comerciales vitales para los romanos³⁸.

Se conservan inscripciones en las que aparece Zenobia como *basilissa* y Vabalato como “rey de reyes” de todo Oriente, y en el 272 se acuñan monedas en oriente con dos caras. Por un lado, aparece Aureliano barbado y con corona y con los títulos imperiales propios, y por el otro lado, está la efigie de Vabalato, como general victorioso, *rex imperator*, como *vir clarissimus Romanorum*, como *dux romanorum*, en un supuesto alarde de corregencia con Aureliano. En el mismo año Vabalato es proclamado emperador y en las acuñaciones monetarias procedentes de las cecas de Antioquia y Alejandría, en manos de Zenobia, ya no aparece la imagen de Aureliano, sólo la de Vabalato como *Augustus* junto con Zenobia- *Augusta* (*PLRE* I, 122), como expresión visible de negociar la corregencia de su hijo o de ella con Aureliano en la zona oriental³⁹. La propaganda está detrás de estas prácticas, por otro lado, muy controvertidas y las similitudes con los precedentes de emperadores sirios y jóvenes como Heliogábalo y Alejandro Severo son evidentes así como con el poder de las emperatrices sirias, sobre todo Julia Maesa.

Las elites locales no expresaron ningún rechazo a que una mujer ocupara el poder y apoyaron su política secesionista y expansiva como medio para recomponer y desarrollar su situación económica y sus intereses comerciales,

37. F. MILLAR, *The Roman Near East...cit.*, p. 171-172.

38. Zósimo, *HN* I.44; SHA, *Claudio* 11. 1-2; K. BUTCHER, *op. cit.*, 59; D. S. POTTER, *The Roman Empire...cit.*, pp. 266-267; R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 87-90.

39. Hay un gran debate sobre los títulos y la cronología, *cfr.*: F. MILLAR, *The Roman Near East... cit.*, pp. 171-172, 334-335; M. SARTRE, *op. cit.*, 551 n.109; J. LANG, “Two Sides of a Coin: Aurelianus, Vabalathus, and Eastern Frontiers in the Early 270’s”, en R. MATHISE y H. SIVAN (eds.), *Shifting Frontiers in Late Antiquity*, Kansas, 1996, pp. 59-71, esp. 64-69; R. WINSBURY, *op. cit.*, p. 92. Monedas con estos títulos en R. W. CAPE, *Virtual Catalog of Roman Coins*, en <http://vcrca.austincollege.edu>: Zenobia.

sometidos al pillaje de las tribus nómadas, habida cuenta de la crisis en la que estaba sumido el Imperio Romano. En otras ciudades de Asia Menor, Siria y Egipto existían facciones pro-palmirenas (Zós. *HNI* 50-51; *HA Vita Aurel.* 22.5). Esta situación llevó a las autoridades de Palmira a establecer relaciones con los grupos nómadas de Arabia y estepa Siria, que actuaban en este periodo (s. III)⁴⁰. Además expresaba la identificación de estas elites con sus plurales orígenes semítico y árabe junto a su helenización-romanización.

Desde esta perspectiva, ¿cómo se puede explicar desde nuestro presente esta política secesionista y expansionista de la reina Zenobia?. Desde luego, no es simplemente la actitud de una heroína rebelde contra Roma al estilo de Boudica. Palmira no había sufrido las humillaciones y los castigos infringidos por Roma a los britanos; incluso Palmira actuaba con autonomía y acuerdos con Roma. Sin embargo, Zenobia y las elites palmirenas eran conscientes de que Palmira era una amenaza real para Roma desde Odenato, por su posibilidad de acordar con los persas, aunque fuese difícil. Unos años antes, cuando en el 268 Claudio II fue declarado emperador, los senadores fueron al templo de Apolo en el Palatino y al unísono recitaron una serie de aclamaciones rutinarias, como saludo al nuevo emperador, que decían:

“Claudio Augusto entréganos a Palmira” (5 veces), “Claudio Augusto libéranos de Zenobia y de Victoria”(7 veces) (*HA Claudius* 4.4)⁴¹.

El tono amenazador era obvio y, por tanto, las referencias en las fuentes sobre la aceptación de Zenobia por Claudio II hay que matizarlas. De aquí se deduce que para que Palmira continuase con su autonomía, iniciada por su esposo, tenía que convertir a la ciudad en un reino independiente, fuerte y extenso para hacer frente a Roma y a los persas. Así es como podía defender mejor las rutas comerciales, dañadas por las guerras persas, controlando las rutas que pasaban por Egipto y Arabia y, en general, todo el comercio del este tan importante para la ciudad y sus 200.000 habitantes⁴². Por tanto, motivos políticos y comerciales se unían en la actitud personal de Zenobia, cuyo objetivo, según la arriesgada opinión de P. Veyne⁴³, no era simplemente ampliar sus conquistas sino atravesar

40. K. BUTCHER, *op. cit.*, pp. 58-60.

41. R. WINSBURY, *The Roman Book*, Duckworth, 2009, p. 116; ID., *Zenobia...cit.*, pp. 84-86.

42. D. NAPO, “The Impact of the Third Century Crisis on the International Trade with the East”, en O. HEKSTER et al. (eds.), *Crises and the Roman Empire*, Boston: Brill, 2007, p. 242; G.K. YOUNG, *Rome's Eastern Trade*, Routledge, Londres, 2001, p. 181; R. WINSBURY, *op. cit.*, p. 87.

43. *Op. cit.*, pp. 69-70.

el estrecho del Bósforo para vencer al emperador y hacer su entrada solemne en Roma. Desde luego, la situación de caos y anarquía a todos los niveles por la que atravesaba el Imperio Romano podría ser considerada por Zenobia como la más propicia para una aventura de esta envergadura. Aventura que terminó en tragedia.

Desde esta perspectiva, los títulos nuevos de Vabalato en el 272, controvertidos y ya referenciados, y recogidos en inscripciones y monedas⁴⁴, pueden posiblemente expresar la estrategia de la reina de forzar a Roma para aceptar una co-regencia para el gobierno romano en el este, en el que Aureliano y Vabalato (o Zenobia en su nombre) compartieran una soberanía conjunta en la región y para ello Palmira tenía que presentarse ante Roma como un imperio oriental. Evidentemente estas son interpretaciones no muy documentadas pero explican racionalmente la huida hacia delante de Zenobia y pueden deducirse de la lectura controvertida del fragmentado Papiro Wisconsin 1.2⁴⁵. Incluso J. P. Rey-Coquai⁴⁶ va más allá y considera que en un primer momento Aureliano aceptó la expansión y la autonomía de Palmira.

Sin embargo, por encima de una posible situación de corregencia, que debía implicar que Zenobia tenía que operar en el marco de la estructura de la administración romana, el escenario político en la zona era de gran peligro e inestabilidad para Roma, con lo que la estrategia de Zenobia provocó la reacción militar de Aureliano, que envió a Probo, futuro emperador, a oriente para reprimir la secesión militarmente. Mientras, el emperador, después de recuperar las ciudades de Ancira, Tiana y Antioquia, se enfrentó a Zabda y a Zenobia en Émesa, y finalmente llegó a Palmira con el propósito de asaltar la ciudad. Las tropas palmirenas le salen al encuentro en el Orontes, pero son derrotadas por el ejército romano que las obliga a replegarse (HA *Vita Aurel.* 25.1-4). Después volvió a Palmira con el fin de asaltar la ciudad y concluir así su empresa, pero Aureliano sufrió numerosos ataques y fue herido por unos beduinos en el desierto de Siria, poniéndose de manifiesto la dificultad de dicha campaña militar. Según la HA (*Vita Aur.* 26, 2-5) el emperador escribió una supuesta *Carta* a un tal Mucapor, en la que expresaba la dificultad de dicha campaña:

Los romanos dicen que yo combato sólo contra una mujer...pero realmente el número de enemigos es equiparable a los que tendría si tuviera que ata-

44. ILS 8924, IGR 3. 1027 y 1065=OGIS 647, *cf.* M.H. DODGEON and S.N.C. LIEU *Roman Eastern Frontier*, 4.7.5; M. SARTRE, *op. cit.*, p. 551 n.109.

45. R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 92, 161-163 analiza los títulos; pp. 167-172 sobre la coalición Zenobia-Aureliano y el papiro Wisconsin 1.2.

46. "Syrie Romaine, de Pompée à Dioclétien", *J.R.S.* 68, (1978).

car a un hombre, dado que ella es más peligrosa a causa de su complejo de culpabilidad y de su temor.....Tiene miedo como mujer que es, pero lucha como los que temen un castigo.

Ante esta situación, Aureliano envió una *Carta* a Zenobia, autoproclamada Augusta, pidiéndole su rendición y prometiéndole conservar su vida:

Aureliano, emperador del orbe romano y que ha recobrado el Oriente, a Zenobia y sus aliados. Debisteis hacer por propia iniciativa lo que ahora os mando en mi carta. Pues os ordeno la rendición, prometiéndoos la vida con total libertad, de tal manera que tú, Zenobia, puedas pasar tus días con los tuyos donde yo te instalare, de acuerdo con lo que dictamine nuestro prestigiosísimo senado. Entregad al erario romano las piedras preciosas, la plata, el oro, la seda, los caballos y camellos. A los palmirenos se les conservará su derecho. (*Vita Aur.* 26. 7-9)

La respuesta altanera de la reina se recoge en la misma fuente (*Vita Aur.* 27.2-5):

Zenobia, reina en Oriente, a Aureliano Augusto. Hasta ahora nadie, salvo tú, es capaz de pedir por carta lo que tu exiges..... Pides mi rendición, como si no supieras que la reina Cleopatra prefirió morir a vivir con cualquier otra dignidad. A nosotros no nos van a faltar los auxilios de los persas, que ya estamos esperando.... Aureliano, los ladrones de Siria han derrotado tu ejército. ¿Qué más?. Porque si llega aquél contingente de tropas que esperamos de todas las partes, entonces depondrás sin duda ese entrecejo arrogante con el que ahora me exiges la rendición, como si fueras un vencedor universal.

Esta supuesta contestación de Zenobia y su posterior huida en camello junto a su hijo hacia el Éufrates (Zós. *HN* 55.2-3; HA *Vita Aur.* 28.3), posiblemente a territorio de los persas, después de la entrada victoriosa de Aureliano en Émesa (HA *Vita Aur.* 25.4), exasperaron al emperador que reaccionó de forma violenta, incrementando la presencia militar en la zona y destinando grandes cantidades de dinero para conseguir que las tribus del desierto no hostigaran al ejército romano. A continuación dispuso tropas en la frontera con los persas para evitar cualquier abastecimiento desde el este a Palmira y puso sitio a la ciudad. Tras muchos esfuerzos la poderosa Zenobia fue capturada en el 272, durante su huída hacia Persia a lomos de camellos, por un escuadrón de caballería enviado por el emperador. Aunque su vida fue preservada y reservada para la celebración del triunfo en Roma, su sueño de púrpura imperial se desvaneció.

Zósimo (*NH* I. 56.1-2) relata que en la ciudad de Palmira había dos bandos con opiniones distintas sobre qué actitud mantener respecto al asedio de las tropas imperiales. Unos defendían arriesgarse por la ciudad y luchar contra los romanos, mientras otros pedían clemencia y perdón. Ante estas peticiones de clemencia, Aureliano retiró el asedio a la ciudad a cambio de su sometimiento y de recibir grandes riquezas. Zenobia, según Zósimo (I. 56.2-3), fue objeto de un largo juicio en la ciudad de Émesa junto a sus seguidores, en el que fue condenado y ejecutado Casio Longino, inculpaado por la propia Zenobia.

Palmira volvió a levantarse contra el dominio romano al año siguiente (273), de la mano de un tal Antíoco, pariente de Zenobia, llamado en la *Historia Augusta* Aquileo, y fue proclamado emperador (Zós. *HN* 60.2). La respuesta imperial fue fulminante y terrible: Palmira fue capturada y arrasada. A continuación Aureliano regresó victorioso a Roma y celebró un glorioso triunfo sobre Zenobia y Tétrico, último emperador-usurpador del imperio Galo, es decir, sobre oriente y occidente (*HA Vita Aur.* 32.4). La humillación que sufrieron Zenobia y Tétrico contrastaba con la magnificencia narrativa de la propia celebración del triunfo (*HA Vita Aur.* 32-34)⁴⁷. En Roma se acuñaron monedas de Aureliano con los títulos de *Restitutor Orientis* y *Pacator Orientis*, y se construyó un impresionante templo dedicado al *Sol Invictus*, proclamado dios oficial del Imperio, con los tesoros de Zenobia y adornado con las estatuas traídas de Palmira (*HA Vita Aur.* 35; Zós. *NH* I. 60-61). Al año siguiente Aureliano fue asesinado. A pesar de que las fuentes citadas afirman que Palmira quedó completamente destruida, las evidencias arqueológicas documentan una realidad menos destructiva. El templo de Bel, el de Baalshamin y el de Arsu fueron reconstruido, así como la Gran Columnata que permaneció en pie. Incluso han aparecido inscripciones del 273 mencionando a funcionarios del templo de Bel y a Aureliano, artífice de su reconstrucción, con lo que la ciudad seguiría manteniendo una cierta vida más o menos activa⁴⁸.

Posteriormente Diocleciano construyó una nueva frontera defensiva y estableció allí una guarnición, edificó unas termas, erigió un templo para cobijar los estandartes de las legiones y reconstruyó algunos edificios de la ciudad pero Palmira ya nunca llegó a recuperarse totalmente⁴⁹. La ciudad continuó su declive hasta que quedó integrada en el Imperio Bizantino. El emperador Justiniano reconstruyó sus murallas en el siglo VI y se erigieron algunas iglesias bizantinas,

47. M. BEARD, *Roman Triumph*, Cambridge, 2007, pp. 128-142.

48. F. MILLAR, *The Roman Near East...cit.*, p. 335..

49. F. MILLAR, *The Roman Near East...cit.*, pp.183-184 n. 36-37; K. BUTCHER, *Roman Syria and the Near East*, Los Ángeles: Getty Publications, 2003, p. 59 en donde se recoge la idea de que “los baños de Diocleciano fueron construidos sobre las ruinas del antiguo palacio de Zenobia”.

sobre antiguos edificios, pero la mayor parte de la ciudad estaba en ruinas. En 634, Palmira cayó en manos musulmanas tras el ataque de Jalid ibn Walid, en la época del primer califa, Abu Bakr. Fue cuando se construyó el Castillo en la montaña que domina el oasis. Ya entonces era una ciudad en claro declive. Un terremoto en 1089 terminó de destruir lo poco que quedaba. Pero en 1678, Palmira fue redescubierta por dos comerciantes ingleses afincados en Alepo. Sus excavaciones arqueológicas no se iniciarían hasta 1924 y las ruinas fueron declaradas Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1980.

5. *El destino de la reina Zenobia*

A raíz de los acontecimientos descritos, desaparecen las huellas de nuestra protagonista, cuyo final fue dramatizado e idealizado por dos versiones completamente diferentes. Una habla de un suicidio, emulando a Cleopatra, o que fue decapitada. Otra describe a Zenobia en Roma, retirada en una villa en Tívoli, tras contraer matrimonio con un gobernador romano. Según parece, esta última es la más segura y aceptada por la historiografía moderna. Pero veamos qué dicen las fuentes.

Zósimo, por su parte, cuenta que ella murió bien por enfermedad o bien porque dejó de “atender su sustento” (*NH* I. 59), igual hizo Julia Domna al conocer que su hijo Caracalla fue asesinado y ella era enviada a Émesa. Juan Malalas en su *Cronikón* (s. VI) escribe que Zenobia fue decapitada antes de que Aureliano celebrara su triunfo en 273. Por su parte, el bizantino Zonaras (*Epit.* 12.27) (s. XI) escribe que, según Zósimo (I. 59), murió ahogada en el mar en el estrecho que separa Calcedonia y Bizancio, aunque sus hijos se salvaron del naufragio. En cambio la *HA* (*Vita Aurel* 30.2; 33.2; 34.3) y (*Trig. Tyran.* 24.4; 30.27) relata que Zenobia entraría en Roma junto con el galo Tétrico, formando parte del *triumphus* del emperador Aureliano (*Zós. NH* I. 61), cargada de cadenas de oro y establecida por deseo y benevolencia imperial en una residencia cercana a la *Villa Adrianea* de Tívoli y tendría descendencia de su matrimonio con un noble romano.

Así fue conducida en un paseo triunfal tan pomposo como ningún otro de los presenciados por el pueblo romano. Engalanada, en primer lugar, con unas gemas tan enormes que se fatigaba por el peso de sus adornos. Pues, según se dice, esta mujer tan valerosa se detenía diciendo que no podía soportar el peso de sus joyas. Además, sus pies estaban atados con cadenas de oro; sus manos con unas esposas del mismo metal, y en su cuello no faltaba un grillete, también de oro, que sostenía delante un bufón persa. Le fue perdonada la vida por Aurelio y dicen que desde entonces vivió con sus hijos, como lo

hace una matrona romana, en una hacienda de Tívoli que le fue concedida; ésta, todavía lleva el nombre de Zenobia y está situada no lejos del palacio de Adriano (*HA, Trig. Tyran.* 30.24-27).

Esta bella e impresionante descripción, recogida por autores posteriores⁵⁰, en muchos aspectos recuerda a la transmitida por la tradición sobre la llegada de Cleopatra a Roma con Julio César⁵¹, aunque ésta llegaba gloriosa y radiante en su esplendor, mientras Zenobia entraba bella y engalanada de joyas pero vencida y humillada. Toda la escena del triunfo de Aureliano era la exhibición del poder ecuménico de Roma recuperado y Zenobia era la imagen del otro en femenino: la mujer, la extranjera, la reina poderosa que se había atrevido hacer frente al emperador romano apoyada en una coalición de pueblos y tribus orientales⁵². Era el símbolo del enemigo vencido en femenino y de la victoria de los romanos sobre los que se negaban a “ser romanos”, aunque lo fueran. Así la reina Zenobia entró en Roma cautiva pero preservó su vida y se transformó en matrona romana, esposa de un senador y con hijos (*HA Trig. Tyran.* 27.2; 30.27), convertidos en nobles romanos, como la prosopografía ha evidenciado⁵³. Además la historiografía romana no fue demasiado crítica con ella, hasta el punto de que su imagen puede interpretarse como un gobernante que resulta que es mujer y no como una mujer que llega a ser gobernante. En cambio a Cleopatra VII, la propaganda augustea la demonizó sin paliativos y con calificativos terribles como, insaciable, traidora, derrochadora, sanguinaria e incluso hechicera. La culpabilizaba de secuestrar la voluntad de Marco Antonio y de llevarlo al lado oscuro, pasional y salvaje (dionisiaco) de la vida, haciéndole olvidar sus deberes hacia Roma⁵⁴. Nunca se la recordaba como madre de cuatro hijos. De todas formas, en las dos se mezclan una historia de empoderamiento de mujeres que siempre ha sido percibida por los hombres como peligrosa.

50. Jordanes, *HR*, 291; Festo, *Brev.*, 23; Eutropio, 9.13, *cfr.* R. WINSBURY, *op. cit.*, p. 135.

51. Sobre esta tradición, *cfr.* D. GARCÍA DE QUEVEDO, “Cleopatra VII, de Cicerón a Shakespeare: desarrollo de un mito romántico”, *Gerión*, Anejos VIII (2004), pp.

52. G. Bravo, *op. cit.*, p. 90.

53. *PLRE*, II: *Zenobius* como obispo de una ciudad italiana en el s. V y posible descendiente de Zenobia.

54. Sobre Cleopatra VII, últimamente *cfr.*, J. TYLDESLEY, *Cleopatra, la última reina de Egipto*, Ariel, Barcelona, 2008; J. FLETCHER, *Cleopatra the Great*, Hodder, 2009; S. SCHIFF, *Cleopatra, a Life*, ed. Little, Brawn and Company, 2010; A. GOLDSWORTHY, *Antonio y Cleopatra*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2011; V. PUYADAS RUPÉREZ, *Cleopatra VII: la creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.

6. Tradiciones posteriores entre realidad y leyenda. Uso de su imagen

El proceso de inventar y reinventar a Zenobia y el uso de su imagen ha sido continuo desde su época hasta nuestro presente. La línea entre realidad y ficción apenas existe. Ya ella se inventó a sí misma al utilizar los modelos de Cleopatra y Dido, reina de Cartago, para construir su propia imagen de reina guerrera, que con su poderosa caballería de arqueros se enfrentó a Roma, con lo que es difícil acercarse a la Zenobia real. Pero la invención y reinención forma parte de la transmisión histórica y hay que analizarla.

La imagen expresada en las fuentes antiguas citadas sobre su llegada a Roma como cautiva y formando parte del triunfo imperial ha quedado en el imaginario colectivo y tuvo su recepción más impresionante en dos pinturas del romanticismo: la de Herbert Schmalz, “*La última mirada a Palmira de la reina Zenobia*” (1888), y la del pintor realista Howard David Johnson (1952), en la escultura de Harriet Hosmer, “*Zenobia encadenada*”, y en la tradición literaria desde Chaucer hasta nuestros días, como ya he referenciado antes. A partir de la escultura realizada por Harriet Hosmer, en la que la vida de la artista y la de la propia Zenobia se yuxtaponían, se creó ese símbolo para una generación de mujeres “emancipadas” del s. XIX⁵⁵. Pero, hay que decir que la imagen de Zenobia está lejos de la forma un tanto rígida e incluso sumisa y sin erotismo con la que Hosmer esculpió el cuerpo de esta reina, basándose en las noticias de su biógrafo Trebelio Polión sobre su castidad⁵⁶, y que contrasta con las Zenobias representadas en las pinturas exuberantes y eróticas de los artistas citados más arriba.

Por otra parte, el conflicto de Zenobia con Roma evocó también el recuerdo de la reina Boudica, miembro de la elite de los icenos, que se rebeló contra Roma y de ser una reina guerrera intersexual y bárbara para la tradición romana llegó a ser considerada en la historiografía moderna heroína nacional y patriótica e icono del Imperio Británico⁵⁷. Su estatua triunfante erigida en un carro de guerra se situó a orillas del Támesis en frente de las Casas del Parlamento y su imagen fue usada por las sufragistas en sus campañas sobre el voto femenino. Ambas

55. S. WALLER, “The Artist, the Writer and the Queen: Hosmer, Jameson and Zenobia”, *Woman’s Art Journal*, 4.1, (1983), pp. 22-26; G. GOPINATH, “Harriet Hosmer and the Feminine Sublime”, *Oxford Art Journal* 28, (2005), pp. 64-69; R. WINSBURY, *op. cit.*, pp. 145-151.

56. I. BROWNING, *Palmyra*, Chatto, 1979, p. 47; R. WINSBURY, *op. cit.*, p. 149.

57. A. FRASER, *Boadicea’s Chariot. The Warrior Queens*, Londres, 1988; R. HINGLEY and C. UNWIN, *Boudica-Iron Age Warrior Queen*, Hambledon, 2005, p. 58 ; R. WINSBURG, *Zenobia of Palmyra...ct.*, p. 154; M. BEARD, *S.P.Q.R.*, pp. 548-550.

se convirtieron en iconos feministas y así Zenobia se transformó en la rebelde heroína que se enfrenta al poderoso Imperio Romano.

Sin embargo, más allá de estas construcciones propias de nuestra propia visión contemporánea y más allá de nuestras propias expectativas sobre el papel de las mujeres en el ámbito político e incluso en la guerra, tal y como se representan en muchas referencias literarias y artísticas citadas, Zenobia debe ser considerada como una mujer que, en un contexto histórico de grandes conflictos y por circunstancias concretas, tuvo que desempeñar un poder ejercido casi siempre por el hombre, y en el ejercicio de ese poder y autoridad defendió los intereses tanto económicos como identitarios de una región, de un territorio: Palmira.

Para ello, tuvo que enfrentarse a los intereses de Roma, no por “ambición imperial o por *hybris*”⁵⁸, como algunos autores antiguos y modernos han defendido con el fin de demonizarla, pero tampoco fue una heroína rebelde a la manera de Boudica, ya que Roma no actuó en Palmira con la crueldad y opresión como lo hizo con los britanos, con Boudica y sus hijas, provocando esa rebelión. En el caso de Palmira y su reina la situación fue más compleja y poliédrica. Zenobia tenía que defenderse y actuar en el escenario internacional de dos grandes potencias, Roma y Persia, enfrentadas entre sí, y tuvo que desarrollar una estrategia política, diplomática y militar para recomponer y consolidar las rutas comerciales en territorio romano y en territorio persa. Desde esta perspectiva, era necesario practicar una arriesgada política doble entre una y otra potencia para defender los intereses de Palmira y los palmirenos, pero no como producto de una megalomanía o irracional capricho personal. Por ello, Zenobia se manifiesta como lo hubiera hecho un gobernante varón que defendiera esos mismos objetivos, más que propiamente como mujer⁵⁹. Sus acciones pudieron haber sido acertadas o no políticamente, pero sus objetivos se centraban prioritariamente en la defensa a todos los niveles de esa región que la consideraba como suya. De tal manera que esa “romántica reina del desierto” está más cerca de lo que podríamos llamar una nacionalista árabe o siria. En definitiva, Zenobia trazó una línea de poder y de gobierno distinta a la del eje tradicional Roma-Persia, y dio a Siria una identidad diferente de su pasado inmediato greco-helenístico⁶⁰. Es verdad que fue una perdedora en este gran escenario, pero su memoria e imagen ha permanecido hasta nuestros días y seguirá siendo reinventada.

58. R. WINSBURG, *op. cit.*, p. 154.

59. En la misma línea R. WINSBURG, *op. cit.*, p. 159.

60. R. WINSBURG, *op. cit.*, p.160.

Por otra parte, se han conservado dos textos árabes con versiones distintas sobre Zenobia: la de al-Tabarí (839-923) y la de al-Masudí (896-956)⁶¹. Ambos textos a pesar de sus diferencias proceden de una tradición común basada en transmisiones orales generadas en ámbitos geográficos distintos, en función del grupo tribal que la transmitió en su momento. Las dos tradiciones ofrecen, en una primera lectura, una imagen negativa de Zenobia y es demonizada: mujer lasciva que acaba con la vida de Gadimash, rey de al-Hirah⁶². En ellas las tribus árabes confederadas de Tanukh fueron aliadas de las tropas romanas de Aureliano para vengar la muerte de Gadimash a manos de Zenobia. Esta interpretación⁶³ expresa el conflicto entre el reino de Palmira y la confederación de los Tanukh con su rey de al-Hirah. La transmisión de estas tradiciones puede explicar que los sirios no la consideraran heroína hasta la independencia que llegó al país en 1945, después de que Siria formara parte del Imperio Otomano durante siglos y de estar bajo influencia francesa a raíz del reparto de territorios en la primera guerra mundial. En este contexto Zenobia aparece como símbolo de la diversidad y de lucha contra occidente. Actualmente aparece su imagen en billetes sirios, en un claro proceso de apropiación del pasado para justificar el presente y en países árabes como Dubai en el 2007 y Bahrein en 2009 han utilizado la imagen de Zenobia en los festivales de música y danza⁶⁴, en un alarde de que su imagen y recuerdo pervivan.

61. J. P. MONFERRER-SALA, “La ‘Caida de Palmira’ o la ‘Historia de Zenobia y Gadimah’ contada por la tradición norarábica”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 23, (2012), pp. 83-108.

62. D.S. POWERS, “Demonizing Zenobia: the legend of al-Zabba in Islamic sources”, en R. MARGARITAI, A. SABRA and P. SIJPENSTEIJN (eds.), *Histories of Middle East: Studies in Middle Eastern Society, Economy and Law in honor of A.L. Udovitch*, Brill, Leiden-Boston, 2011, pp. 127-182.

63. G. W. BOWERSOCK, *Roman Arabia*, Cambridge, MA, London, Harvard University Press, 1983, pp. 131-137; J.P. MONFERRER-SALA, *op. cit.*, pp. 90, n. 31.

64. R. WINSBURY, *op. cit.*, p. 160.